

parecer^a. Acabaron de cenar^b, levantaron los manteles; y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de D. Quijote de la Mancha^c, donde habían determinado que aquella noche las mujeres solas en él se recogiesen, D. Fernando rogó al
 5 cautivo^d les contase el discurso de su vida, porque no podría^e ser sino que fuese peregrino y gustoso, según las muestras que había comenzado á dar viniendo en compañía de Zoraida. Á lo cual respondió el cautivo^f que de muy buena gana haría lo que se le mandaba, y que sólo temía que el cuento no había de ser tal que les
 10 diese el gusto que él deseaba; pero que, con todo eso, por no faltar en obedecelle^g, le contaría. El cura y todos los demás se lo agradecieron y de nuevo se lo rogaron; y él, viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenía tanta fuerza.
 15 «—Y, así, estén vuestras mercedes atentos y oirán un discurso verdadero, á quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse.» Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio; y él, viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera:

a. ...parecer. Capítulo XXXVII. Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. En esto llegaba ya la noche. ARR. = b. Acabaron de merendar. BR._{1,2}, TON.

= c. ...D. Quijote donde habían determinado. BR._{1,2}. = d. ...cautivo les contase. L._{1,2}. = e. ...no podía ser. BR.₃, TON. = f. ...el cautivo. L._{1,2}. = g. ...en obedecelle. MAI.

1. ...y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de D. Quijote de la Mancha. — Ya lo hemos dicho al comentar, en el cap. 37, las palabras *aderezarles de cenar*: la significación de este verbo, amplísima en el lenguaje así del pueblo como de los eruditos, se ha ido cercenando de tal suerte, que hoy en muchas provincias queda reducida á un solo caso.

«Anda, anda, malvado: abre la cámara y adereza la cama.» (*La Celestina*, acto I.)

«Y, así como un día de gran fiesta el sacristán de una iglesia la adereza y atavía cuanto puede...» (F. HERNANDO DE ZÁRATE. *Discursos de la paciencia cristiana*, lib. VIII, disc. 2.)

«Dime: ¿quién tiene cuidado
De aderezar su aposento?»

(LOPE. *Guardar y guardarse*, acto II, esc. V.)

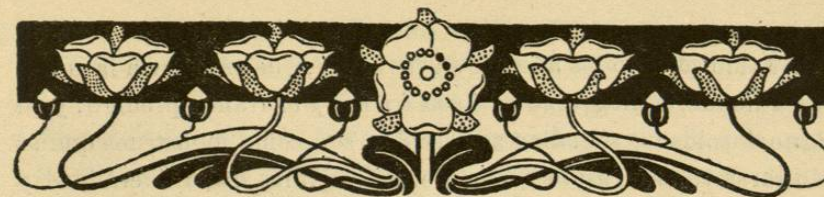
«Ve á aderezar el coche, tú, Felino;

Lleva recado de cocina y cama.

No repliquen palabra: vayan luego...»

(LOPE. *El domine Lucas*, acto II, esc. XII.)

«Mandéle que fuese al cenador y que aderezase allí, que entretanto nos íbamos á los estanques.» (QUEVEDO. *Historia de la vida del Buscón*, lib. II, cap. 7.)

CAPÍTULO XXXIX^aDonde el cautivo^b cuenta su vida y sucesos

EN un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fué más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcan-
 5 zaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera si así se diera maña á conservar su hacienda como se la daba en gastalla^c.

a. Capítulo XXIX. L._{1,2}. = b. ...cautivo. L._{1,2}. = c. ...gastarla. MAI.

Acciones episódicas, los sucesos que del cautivo aquí se cuentan tienen más de verdaderos que de ficticios, y realzan de tal suerte el fondo del cuadro, que, sin distraer el interés, sirven para dar relieve á las creaciones de un genio fantástico: por esto se ha dicho bellamente que así esta narración como alguna otra de nuestro inmortal autor forman á modo de una vía láctea, pues, si no ofrecen estrellas de primera magnitud, diríanse tanteos del arte para llegar á la novela histórica de Walter Scott. Mas la crítica, siempre serena y enamorada de la verdad, consigna que no resplandecen en el presente relato aquel calor, aquellos generosos sentimientos que, cuando joven, impulsaron á Cervantes á combatir en Lepanto y en la Goleta, y que reina en todo ello un tono frío, un tinte de lejana melancolía, amargura acaso de pasadas y presentes ingratitudes; algo, en fin, que no es la valiente pintura de un Herrera ni la brillante pincelada del insigne Lope, hablando de Lepanto.

Línea 3. En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje. — Este sosegado comenzar, sin aparato, lleno de gravedad, con un aire castizo que enamora, con frase limpia y serena en la que las palabras fluyen tan mansamente que roban la atención y llevan tras sí el ánimo de quien lee, arrastrado por un deleite, por una alegría interior, que se esparce á la vez en todas las potencias del alma; esto es y será siempre, por mucho que prediquen los naturalistas, trozo de la más exquisita elocuencia.

Y, la condición que tenía de ser liberal y gastador, le procedió^a de haber sido soldado los años de su juventud, que es escuela la soldadesca donde el mezquino se hace franco y el franco pródigo; y, si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningún provecho al hombre casado y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser: los que mi padre tenía eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo, pues, mi padre,

5 que, según él decía, no podía irse á la mano contra su condición, quiso privarse del instrumento y causa que le hacía gastador y dadivoso, que fué privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera^b estrecho; y, así, llamándonos un día á todos tres á solas en un aposento, nos dijo unas razones semejantes á las que

10 ahora diré:

« — Hijos: para deciros que os quiero bien, basta saber y decir » que sois mis hijos, y, para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy á la mano en lo que toca á conservar vuestra hacienda. Pues, para que entendáis desde aquí adelante que os » quiero como padre y que no os quiero destruir como padrastró,

20 » quiero hacer una cosa con vosotros, que há muchos días que la tengo pensada y con madura consideración dispuesta. Vosotros » estáis ya en edad de tomar estado, ó^c á lo menos de elegir ejercicio tal que, cuando mayores, os honre y aproveche; y^d lo que he » pensado es hacer de mi hacienda cuatro partes: las tres os daré á » vosotros, á cada uno lo que le tocare, sin exceder en cosa alguna;

25 » y con la otra me quedaré yo para vivir y sustentarme los días que el cielo fuere servido de darme de vida. Pero querría que, después que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su » hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré^e. Hay un refrán » en nuestra España, á mi parecer muy verdadero, como todos lo » son, por ser sentencias breves sacadas de la lengua^f y discreta » experiencia, y el que yo digo dice^g: *Iglesia, ó mar, ó casa real;*

a. ...le procedía de. ARG.₁, BENJ. =
b. ...parecería estrecho. TON. = e. ...estado á lo menos de elegir. V._{1,2} = d. ...y así lo que he pensado. BR._{1,2} = e. ...ca-

minos que le diere. V._{1,2}, MIL. = f. ...sacadas de la lengua. V._{1,2}, BR.₂, MIL. =
g. ...experiencia y es este que yo os diré. BR._{1,2}, TON.

33. ...Iglesia, ó mar, ó casa real. — Alma de la ciencia del pueblo, los refranes, axiomáticos en el fondo, pintorescos en la forma, no siempre han de estimarse como verdades incontrovertibles, ya que las mudanzas del tiempo

» como si más claramente dijera: quien quisiere valer y ser rico, » siga ó^a la Iglesia, ó navegue ejercitando el arte de la mercancia, » ó entre á servir á los reyes en sus casas, porque dicen: *Más vale » migaja de rey que merced de señor*. Digo esto porque querría, y es » mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la » mercancia, y el otro sirviese al rey en la^b guerra (pues es difícil » toso entrar á servirle^c en su casa), que, ya que la guerra no dé » muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama. Dentro » de ocho días os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros » en un ardite, como lo veréis por la obra. Decidme ahora si queréis » seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto. »

5 10 15 20 25

Y, mandándome á mí, por ser el mayor, que respondiese, después de haberle dicho que no se deshiciese de la hacienda, sino que gastase todo lo que fuese su voluntad, que nosotros éramos mozos para saber ganarla, vine á concluir en que cumpliría su gusto, y que el mío era seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él á Dios y á mi rey. El segundo hermano hizo los mismos^d ofrecimientos, y escogió el irse á las Indias, llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor, y, á lo que yo creo, el más discreto, dijo que quería seguir la Iglesia, ó irse á acabar sus comenzados estudios á Salamanca. Así como acabamos de concordarnos y escoger nuestros ejercicios, mi padre nos abrazó á todos, y, con la brevedad que dijo, puso por obra cuanto nos había prometido; y, dando^e á cada uno su parte (que, á lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tío^f compró toda la hacienda y la pagó de contado, por que no saliese del tronco de la

15 20 25

a. ...ó siga la iglesia. PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...en guerra. C.₃ = c. ...á servir en. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...mismos.

C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = e. ...y dió á cada uno. TON. = f. ...un tío nuestro. TON.

les roban, en parte, motivos de credibilidad. Tal sucede con el que acaba de citarse, verdadero en la época de Cervantes y aun mucho después; mas hoy no goza de igual autoridad.

21. Así como acabamos de concordarnos. — Más gráfico que la perífrasis ponernos de acuerdo, el concordarnos tiene en su apoyo no pocas autoridades. Basten estas dos de Granada para responder de nuestra afirmación:

« Y porque es también grande impedimento del amor la desigualdad de las personas, por donde se dice que no concuerdan bien, ni moran en una casa majestad y amor. » (*Discurso de Voto del Soberano Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios*, II.)

« Pluguiera á Dios que la vida concordara con su ciencia, y entonces hubieran bien estudiado y leído. » (*Contemptus mundi*, III.)

5 casa), en un mismo ^a día nos despedimos ^b todos tres de nuestro buen padre; y, en aquel mismo ^c, pareciéndome á mí ser inhumanidad que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque á mí
10 me bastaba el resto para acomodarme de lo que había menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi ejemplo, cada uno le dió mil ducados; de modo que á mi padre le quedaron cuatro mil ^d en dineros ^e, y más ^f tres mil que, á lo que ^g parece, valía la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en raíces.
15 Digo, en fin, que nos despedimos ^h dél y de aquel nuestro tío que he dicho, no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos, encargándonos que les ⁱ hiciésemos saber, todas las veces que hubiese comodidad para ello, de nuestros sucesos prósperos ó adversos. Prometimoselo, y, abrazándonos y echándonos su bendición, el uno
20 tomó el viaje de Salamanca ^j, el otro ^k de Sevilla, y yo el ^l de Alicante, adonde tuve nuevas que había una nave genovesa ^m que cargaba allí ⁿ lana para Génova.

Este hará veinte y dos años que salí de casa de mi padre, y, en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél
25 ni de mis hermanos nueva alguna; y, lo que en este discurso de tiempo he ^ñ pasado, lo diré brevemente. Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viaje á Génova, fui desde allí á Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir á asentar mi plaza al ^o Piamonte; y, estando ya de camino
30 para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el Gran ^p Duque de Alba pasaba á Flandes. Mudé propósito, fuíme con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los condes de Hegue-

^a. ...mismo. C.₃, L.₃, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ^b. ...despidimos. TON. = ^c. ...mismo. C.₃, L.₃, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ^d. ...cuatro mil ducados en. C.₃, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP. = ^e. ...dinero. PELL. = ^f. ...y más de tres mil que. PELL. = ^g. ...á lo que me parece. TON. = ^h. ...nos despedimos. TON.

= ⁱ. ...que le hiciésemos. TON. = ^j. ...de Salamanca y el. BOW., PELL. = ^k. ...otro el de Sevilla. BR._{1,2}, TON., PELL. = ^l. ...yo de Alicante. L.₃. = ^m. ...nave genovesa. BR.₃, AMB., TON., GASP., MAI., FK. = ⁿ. ...allí de lana. BR._{1,2}. = ^ñ. ...tiempo me ha pasado. TON. = ^o. ...plaza en Piamonte. V._{1,2}. = ^p. ...que el grande duque de. L._{1,2}.

27. ...halléme en la muerte de los condes de Heguemon y de Hornos. — Falta de inspiración y del sentimiento que tamaño suceso debió producir, la musa cuenta aquí los últimos momentos en forma fría y desmayada:

« Y, otro día en la mañana, — viendo que ya lo acordado
Revocarse no podía, — confesor ha demandado
Para descargar su alma — y morir como christiano:

món ^a y de Hornos, alcancé á ser alferez de un famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Urbina; y, á ^b cabo de algún tiempo

^a. ...de Eguemenon y de Hornos. V._{1,2}, MIL., BOW. — ...de Egemón y de Hornos. GASP. = ^b. ...y al cabo de algún tiempo. TON.

Diéronle al obispo de Ipre, — un hombre muy docto y santo,
Y mientras le confesaba — fué por el duque mandado
Que en la plaça se hiziese — un soberbio cadahalso,
Cubierto de frisa negra — y á los remates dos palos
En que poner las cabeças — de los tristes condenados;
Y mientras esto se hizo, — los españoles soldados
Formaban sus esquadrones, — impidiendo algunos passos;
Y preuniendo con esto, — ya como experimentados,
Algunas cosas que suelen — suceder en tales casos;
Y en el punto de las onze — ya para aquello esperando
Desde su aposento el Conde — salió luego acompañado
Con algunos cavalleros — y su confesor al lado,
Y por su paso se fué — hasta el alto cadahalso;
Y por él dando una vuelta, — con semblante mesurado
En un cogin que allí estava — las rodillas ha hincado
Y un devoto crucifijo — tomando luego en la mano,
Hizo una breve oracion — con muestras de gran christiano;
Y despues de averla hecho — á su lugar le ha tornado,
Y de un herreruelo negro — que llevaba cobijado,
Muy guarnecido de oro — aviendose despojado
Y de una ropa muy rica — de damasco colorado,
Y una escofieta de lienço — sobre los ojos baxado,
Y sobre los pechos puestas — en cruz entrambas las manos
Baxó el cuello; y el verdugo — de donde estava encerrado
(Por el respeto devido — á Principe tan honrado)
Saliendo, de un golpe solo — la cabeça le ha cortado:
Y al mismo punto cubrieron — con una punta del paño,
Que el cadahalso tenia — el cuerpo descabezado;
Y al de Hornos mandan salir: — el qual, subiendo al tablado
Como vió aquel bulto negro — luego el coraçon le ha dado
Que devia de ser su primo; — y dello certificado,
Á los esquadrones buelto — desta manera á hablado;
Exemplo es este, señores, — para que tomeys dechado
En nuestras tempranas muertes — y tengays mucho cuydado
De contentar los mayores — y obedecer su mandado;
Y aunque nuestra mala vida — os aya escandalizado,
Rogar á Dios por nosotros; — recibid á vuestro cargo,
Pues acudireys con esto — á lo que soys obligados.
Y diciendo estas razones — las rodillas á hincado
Sobre un cogin, y los ojos — con el sombrero tapando,
Las manos juntas al cielo — con presteza levantando,
Y el verdugo con la misma — un solo revés tirando,
El cuerpo de la cabeça — dexó allí desamparado,
Y ambas á dos las pusieron — en dos palos levantados.»

(PADILLA. *Romancero*, n. 6.)

que llegué á Flandes, se tuvo nuevas^a de la liga que la Santidad del Papa Pío Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia^b y con España contra el enemigo común, que es el turco, el cual en aquel mesmo^c tiempo había ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del dominio de^d venecianos^e. ¡Pérdida^f lamentable y desdichada!

Súpose cierto que venía por general desta liga el serenísimo D. Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen rey D. Felipe; divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacía; todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba. Y, aunque tenía barruntos y casi premisas^g ciertas de que en la primera ocasión que se ofreciese sería promovido á capitán, lo quise dejar todo y venirme, como me

a. ...se tuvo nueva. BR._{1,2}, CL., RIV., FK. = b. ...había hecho conveniencia y con España. C._{1,2}. — ...había hecho conveniencia con España. L._{1,2}, V._{1,2}, MIL. — ...había hecho conveniencia con España. BR.₃, AMB. = c. ...mismo tiempo. C.₃, L._{1,2,3}, BR._{1,2}, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = d. ...del

dominio veneciano. L._{1,2}, BR._{1,2}. — ...dominio de veneciano. L.₃, V._{1,2}, MIL. — ...dominio de los venecianos. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...veneciano y pérdida. C._{1,2}, V._{1,2}, MIL., AMB. = f. ...y perdido lamentable. L._{1,2}. = g. ...promesas ciertas. Así leen todas las ediciones, menos CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ.

1. ...se tuvo nuevas. — Clemencín y Rivadeneyra, apoyados en la variante *se tuvo nueva*, de las dos primeras ediciones de Bruselas, creyeron autorizados para adoptar dicha modificación, discreta, si, mas no de absoluta necesidad, ya que el *se tuvo nuevas* no envuelve absurdo, deshonra del buen sentido.

1. ...la liga que la Santidad del Papa Pío Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia y con España. — Es enteramente histórica la cita, y tiene como fuente autorizada el original latino *Liga inita contra Turcas inter Sanctitatem Pii Quinti, et Catholicam Maiestatem, Republicamque Venetianam*, del que existe un traslado, en nuestra Academia de la Historia, con el n.º 36 de *Misceláneas del Conde de Villumbrosa*.

11. ...y casi premisas ciertas. — No basta decir, como uno de los comentaristas: «Se ha puesto *premisas*, donde las demás ediciones ponían con error manifiesto *promesas*»; porque tales afirmaciones no llevan el convencimiento al ánimo. No así este sesudo y discreto razonar de Cabrera: «En vez de *promesas* que se lee en todas las ediciones precedentes, se ha puesto ahora *premisas* por haber observado que Cervantes en este lugar hace una gradación, procediendo de menos á más. *Barruntos* aquí son unos como vislumbres de esperanzas débiles; *premisas casi ciertas* son unas esperanzas punto menos que indefectibles y seguras. Por otra parte, se ve que Cervantes, en el *Viaje del Parnaso*, cap. 6, terceto 11, usó, aunque á otro propósito, de la expresión *premisas ciertas* por *esperanzas ciertas* y seguras:

«Y dejé entrar al sueño por los ojos
Con *premisas* de gloria y gusto *ciertas*...»

vine, á Italia; y quiso mi buena suerte que el señor D. Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina^a.

a. ...en Mecina. C.₃. — ...en Mesina. ARG.₁, BENJ.

y en el *Coloquio de los Perros*, pone *premisas* por *esperanzas*: «la mayor (fortuna) que tuvieron, fué tener *premisas*... al llegar á ser escuderos...»

¿No es verosímil, añadiremos, que el cajista confundiera el *premisas* con *promesas*, y que, presumiendo de algo entendido, creyera un *lapsus calami* del novelista el primero de dichos vocablos?

1. ...y quiso mi buena suerte que el señor D. Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina. — De la veracidad histórica de este viaje responden dietarios y memorias de la época.

Parte D. Juan de Austria, de Madrid, el 6 de Junio, camino de Barcelona; detiénese, respectivamente, en Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Montserrat, Martorell y Molins de Rey, entrando en la Ciudad de los Condes el sábado 16 de Junio. Cómo fué recibido lo dice con singular ingenuidad el *Dietario*:

«*Dissapte XVI Juny*. — En aquest dia tenint havis los magnífichs consellers com lo excellentissim don Joan de Austria germa del senyor rey venia en la present Ciutat ordenaren que dos promens acompanyats de una posta anassen a visitar lo alla hont lo trobarian per lo cami y li fessen assaber la alegría la Ciutat te de sa venguda y per saber dell a quina hora volia entrar, y mes ordenaren que fossen aparelladas XXIII antorxas si ere vespre y mes feren convidar los Cavallers y Ciutedans y consols de mar, e axi applegats en lo pati de la present casa apres que saberen per la posta la qual havian ramesa los embaxadors la hora de la entrada, agradauts pertiren de la present casa a caball y tiraren un poch mes enlla de la creu Cuberta, e de aqui quan descubriren lo dit senyor don Joan se applegaren envers dell, e a cavall li feren lo acatament y recibiment degut lo qual fet lo conseller en cap se posa a la sua squerra, e lo virrey qui ab ell venia porque li era exit bon tros enlla se posa a la dreta dell y axi sen vingueren, e entrant per lo portal de sanct Anthoni destinaren unas pessas de artilleria las quals per orde dits consellers estaven allí aparelladas, e respingueren les del rey de la drasana y apres quan fonch devant la dressana tornaren a tirar les del rey y tota lartilleria de la Ciutat respingue, e axi li feren bona salva, e lo acompanyaren fins a la posada sua, la qual lo dit virrey li tenia aparellada en lo carrer Ample en casa del Almirant de Napolis, e de aqui dits consellers sens entrar en la dita posada apres de esser despedits de ells se vingueren en la present casa y de aqui se desaplegaren.» (*Manual de Novells ardils*, V. 120.)

Aquí se juntan en breve Sancho de Leiva, Alvaro de Bazán, Gil de Hadrada y Luis de Requesens; en 11 de Julio salen los tercios de Lope de Figueroa, Miguel de Moncada y Sancho de Leiva, y, el 20, D. Juan toma la via de Génova; después pasa á Nápoles y el 25 de Agosto á Mesina. ¡Qué recibimiento tuvo aquí!

«Las calles pobladas de infinita muchedumbre; las ventanas, entre vistas colgadas, de damas ricamente aderezadas, la flor de Italia en discreción, gala y hermosura; las plazas exornadas de arcos, pórticos, columnas, inscripciones y geroglíficos; la playa llena de colores, arenas y plumas, capitanes y

Digo, en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho capitán de infantería, á cuyo honroso^a cargo me subió mi buena suerte más que mis merecimientos. Y aquel día, que fué

a. ...á cuyo honroso cargo. V.^{1.º}, MIL.

soldados de toda Europa; el mar cubierto de naves y velas, banderas, estandartes, flámulas y gallardetes; de día el estruendo de las salvas, en que se ejercitaban cañones, mosquetes y arcabuces, el estrépito de las cajas y el son agudo de pifanos y trompetas; y de noche las luminarias y fuegos artificiales. Tan grande regocijo no podía ser sino presentimiento de otro mayor, que el cielo guardaba á los que con viva fe invocaban su santo nombre.» (CAYETANO ROSELL. *Historia del combate naval de Lepanto*, cap. 3.)

1. ...que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho capitán de infantería. — Por la rapidez de la descripción; por la grandeza épica que en sí lleva; por ser, como se ha dicho, á manera de coro triunfal que entonan España, Roma y Venecia, trasladamos aquí la brillante pintura que de la batalla de Lepanto hizo el inmortal Lope de Vega en la jorn. III de su comedia *La Santa Liga*:

« ESPAÑA. Advierte, ilustre Venecia,
Oye la naval batalla:
Las islas Escorzalares
Va dejando nuestra armada,
Y por la boca del golfo
De Lepanto alegre pasa;
Ya descubrió la enemiga,
Ya dos fuertes galeazas
Llenas de tiros, se ponen
Delante de cada banda;
Ya don Juan puesto en la popa
Un crucifijo levanta,
Diciendo: «— Famosa gente,
Honor de España, de Italia,
Este es el famoso día
En que va el honor de entrambas.
Por la fe deste Señor
Habéis tomado las armas;
Ya está cerrado el camino
De la vida y de la fama;
Poderle hallar no es posible
Si no le abris con la espada. »
Ya se acerca el enemigo,
Las galeazas disparan.

ROMA. Abriéndose van los turcos.

ESPAÑA. La novedad los espanta.

VENECIA. ¡Qué gran daño recibieron!

ROMA. ¡Qué bien parece la armada!
Don Juan la batalla guía,
Y de Lomelín y Malta
Cierran los dos lados fuertes

para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban^a creyendo que los turcos eran invencibles por la mar; en aquel día, digo,

a. ...mundo del error en que todas las naciones estaban. ARG.^{2.º}

Las galeras artilladas.
¡Qué bien van por los costados
Las de Venecia y el Papa,
Cargando con igual son,
Del remo las anchas palas!
La mar, nuestra armada ilustre
Á sobreviento le gana;
Pero ya paran las olas,
Calla el mar y el viento calma...

ESPAÑA. Ya Uchali, puesto en la popa,
Á los genizaros habla:
«— Ea, soldados, — les dice, —
Honor y gloria del Asia,
Hoy es el dichoso día
En que habéis de ganar fama,
Que no la acaben los tiempos
Que tantas cosas acaban.
Todas aquestas naciones
El cielo junta y enlaza
En una cabeza sola,
Para que podáis cortarla.
No os espanten las galeras
De tiros y hombres preñadas,
Ni su capitán, mancebo
De poca experiencia y barba;
Haced cuenta que es pastor,
Que como á ovejuelas mansas
Trae al campo de la muerte
Toda esta gente engañada. »

ROMA. Ya las armadas se encuentran,
Ya se embisten, ya se traban;
De don Juan y el turco Ali
Las galeras capitanas,
Furiosos tiros escupen,
Fieros cañones disparan,
Humo que los aires ciega,
Fuego que los hombres mata.
¡Qué de mástiles y proas
Desmenuzan y quebrantan,
Los herrados espolones
Deshacen y desencajan!
«— ¡Santiago, — dice don Juan, —
Cierra España, cierra España!»

VENECIA. «— ¡Mahoma!» — responde Ali.

ESPAÑA. ¡Qué gentil ángel de guarda!

donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada; entre tantos venturosos como allí hubo (porque más ventura tuvieron los cristianos que allí murieron que los que vivos y vencedores quedaron), yo solo fui el desdichado, pues, en cambio de que pu-

- VENECIA. Espera, Roma, que llegan
 Seis galeras africanas
 A socorrer la de Ali.
 ROMA. ¿Qué importa, si las atajan
 Las del Papa y de Venecia?
 ESPAÑA. Y la patrona de España.
 ¡Oh, qué furioso á embestirlas
 Viene el Principe de Parma!
 ROMA. Bizarro Mons de Lemi,
 La furia turca amenaza.
 VENECIA. El gran Principe de Urbino
 Viene granizando balas.
 ESPAÑA. Ya las galeras se abordan,
 Se juntan, cierran y encajan;
 Ya dejan los alcabuces,
 Ya desnudan las espadas;
 Ya paran el son horrendo
 Culebrinas y bombardas,
 Á cuya música fiera
 Cuerpos por el aire danzan.
 ROMA. Ya, por faltar en los bordes
 De las galeras contrarias,
 Caen en la mar soldados
 Y con las espadas nadan.
 Quién el pedazo del remo
 Tira, ó de entena quebrada;
 Quién para tirar el grillo
 Los forzados desenclava;
 Batayolas, escotillas,
 Barriles, bancos y jarcias,
 Postizas y portanelas
 Rotas, sirven de arrojarlas;
 Alquitrán, pez y resina
 Envuelta en fuego, se clava
 Entre la seca madera
 Y del agua brotan llamas.
 ESPAÑA. Junto al estandarte asiste
 El divino don Juan de Austria,
 Y don Luis de Requesens,
 Peleando en la otra banda;
 El noble Conde de Pliego
 Muestra el valor de su casa,
 Y el Marqués de Santa Cruz
 Su mismo apellido ensalza;
 De través, á la real
 Socorre á boga arrancada;

diera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me vi, aquella noche que siguió á tan famoso día, con cadenas á los pies y esposas á las manos; y fué desta suerte: que habiendo el Uchali, rey de Argel, atrevido y venturoso cosario,

- Después, el mar discurriendo,
 Hace famosas hazañas.
 ROMA. Ya la cristiana galera
 Aportilla la contraria;
 Ya llega al árbol mayor;
 ¿Qué hicieran más en campaña?
 ¡Qué hidalgamente pelean
 Los de las cruces de Malta!
 Pero el fiero Rey de Argel
 Su capitana maltrata;
 Mas ya las otras la cobran.
 VENECIA. ¡Oh, tragedia desdichada!
 ¡Murió el gran don Bernardino,
 Pasóle el pecho una bala!
 ROMA. Bien Marco Antonio le venga.
 ESPAÑA. Bien Barbarigo batalla.
 VENECIA. ¡Qué bien don Juan de Cardona
 Con la nación catalana!
 ROMA. Y ¡qué bien Héctor Espinola
 Los genoveses alaba!
 ESPAÑA. Y ¡cuán diestro Juan de Andrea
 Rompe, embiste y desbarata
 VENECIA. Huyendo sale Uchali.
 ROMA. Ya toma puerto en la playa.
 ESPAÑA. Ya el gran don Juan va diciendo:
 «— Ayudadme, Virgen santa.»
 ROMA. Ya abaten el estandarte
 Del turco, y la cruz levantan.
 ESPAÑA. Vamos á hacer fiesta, amigas;
 Que ya la victoria cantan.»

Para no dilatar más el espacio de estas observaciones, para que no pese sobre ellas la nota de difusión, deja de transcribirse la pintura que de la batalla hace el Sr. D. Cayetano Rosell en su libro, premiado por la Real Academia de la Historia, *Historia del combate naval de Lepanto*.

3. ...que habiendo el Uchali, rey de Argel, atrevido y venturoso cosario. — En Licasteli, reino de Nápoles, nació este célebre renegado. Pescador y barquero en sus principios, cautivo del corsario Aali Amet luego, condenado á bogar al remo más tarde, Uluch Aali reniega de su primera fe, movido por la venganza, y pasa al islamismo. Ya turco, asciende á cómitre, arma bien pronto un bergantín, luego una galera, y en breve llega á ser uno de los más famosos corsarios argelinos. Entra al servicio de Dragut arráez, en 1560 pasa á Constantinopla, da la vuelta al África, asiste á la jornada de Gelves, es investido del gobierno de Tripoli en 1568, entonces se le otorga la soberanía de Argel, conquista Túnez en 1569, y en el memorable 71 figura entre los más distinguidos jefes que tenía la armada de los turcos.